



Abrazo fraternal de Quinquela y Filiberto.



Llevado del brazo cuidadosamente, el pintor pisa su bien amada Vuelta de Rocha.

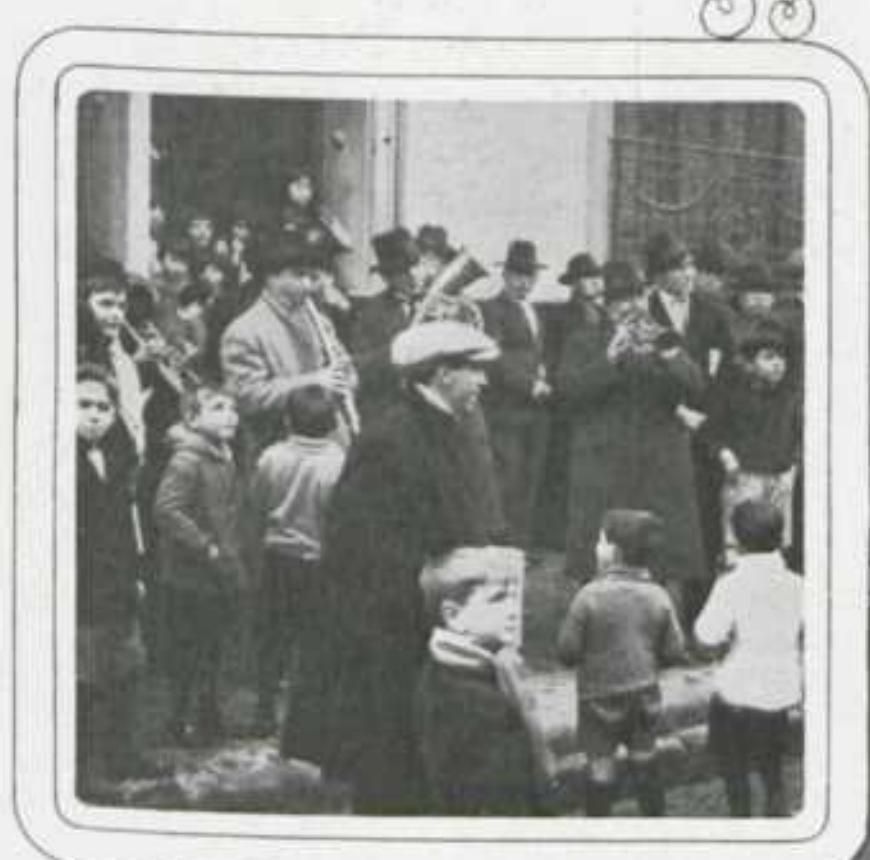


Filiberto en un jubiloso tango.

A Boca, fértil almacén de arte porteño, recibió hace pocos días a uno de sus probóhmores, que supo triunfar con los cuadros pintados al amor de la Ribera. El júbilo compañeril, fraternal, no necesitó revestirse de graves ca-

algazara fraternal, hizo a Quinquela los honores del Riachuelo, por cuyas aguas lo paseó en triunfo.

Sobre la ribera de la Vuelta de Rocha desembarcó el artista encaminándose siempre acompañado por sus compañeros y amigos, a



La banda de Crovetto interpreta el entusiasmo boquense.

El regreso de Quinquela Martín



El amigazo Juan de Dios está contento.

racteres: la acogida fué un poco bohemia, sin exageraciones.

Cuando Benito Quinquela Martín trasbordó al remolcador boquense que lo reclamaba como cosa suya, todas las sirenas de los buques saludaron al vencedor.

La comitiva, entre la que se destacaba Juan de Dios Filiberto por sus ruidosas manifestaciones de

La comitiva lle-
gando a

su casa donde le esperaba la familia, numerosísimos y entusiastas vecinos y una tradicional banda de música que amenizó melodiosamente el acto.

Esta acogida cordial y entusiasta hace época en los anales del arte porteño, donde por primera vez se anota una recepción llena de cariño espontáneo, bullicioso y alegre.



En este remolcador pasó revista Quinquela a sus viejos barcos.



A la vista del trasbordador acercándose a la ribera rochense.